

SEMIRAMIS.

TRAGEDIA EN UN ACTO.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES:

<i>Semiramis</i> , Reyna de Babilonia.	♣ <i>Otán</i> , Ministro de la Reyna.
<i>Ninias</i> , con el nombre de Arsace, hijo de Semiramis.	♣ <i>Sátrapas del Reyno.</i>
<i>Acema</i> , Princesa de la Sangre de Nino.	♣ <i>Magos.</i>
<i>Oroes</i> , Gran Sacerdote.	♣ <i>Esclavos.</i>
	♣ <i>Guardias.</i>

La Escena es en Babilonia.

ACTO ÚNICO.

La Escena representa un basto Peristilo, con el Palacio de Semiramis en el fondo. A la derecha un Templo y un magnífico Mausoleo, algo apartado de él: á la izquierda un Trono suntuoso con dos asientos.

ESCENA I.

Las puertas del Palacio ocupadas por algunos Guardias: Otán por ellas, y despues Semiramis con sus Damas.

Sem. Crimen abominable, ¡cómo afliges
al mísero mortal que te dió abrigo
una vez en tu pecho! Apenas puse
jamás la planta en este triste sitio,
que no temiese; pero qué lo extraño,
si las frias cenizas, que de Nino
yacen en ese altivo Mausoleo,
no cesan de acordarme mi delito.
En vano he procurado de sus manes,
apluar el rigor con sacrificios,
y repetidas preces: cada día

Tragedia en un acto.

mas airados, me afligen vengativos
 con espantosas sombras, con crueles
 recuerdos, y funestos vaticinios.
 ¿De qué me sirve que esos altos muros,
 todos esos soberbios obeliscos,
 esos pensiles, templos y palacios,
 maravillas del arte, el poder mio
 pregonen, si siquiera un solo instante
 reposo con quietud, con placer vivo?
 ¿Qué importa que mi nombre tema el Scita,
 el Persa, el Medo, el Griego, y el Egipcio,
 si á mí me hace temblar la triste sombra
 de un hombre, ya cadaver yerto y frio?
 Que el ancho Tigris, el undoso Eufrates,
 el caudaloso Oronte, el fertil Nilo
 besen mi pie, y mis leyes obedezcan;
 que tantos Reyes por mi brazo altivo
 vencidos y deshechos, la rodilla
 me doblen, ni que toda Babilonia
 aras me erija, ofrezca sacrificios,
 y aún Deidad me apellide, ¿qué me sirve,
 si yo al mas pobre su fortuna envidio?
 Pompa engañosa, gloria lisonjera,
 soñada magestad, poder mentido,
 ¡qué necio es quien os ama, y quien os busca!
 ¡qué cuerdo, el que desprecia vuestro brillo!
 pues vé que la memoria de una culpa
 cambia vuestras delicias en gemidos.
 Pero ¿cómo al poder de un falaz sueño,
 de una sombra fantástica, un delirio,
 una ilusion se abate el alma grande
 de Semiramis? ¿Cómo aquel altivo,
 aquel feroz y denodado brazo,
 que en mengua de sus fieros enemigos,
 á la frente de todas sus legiones
 vibró el rayo de Júpiter divino,
 á la triste amenaza de una sombra,
 hoy se desarma? No, corazon mio,
 recobra tu valor y tu fiereza:
 muestra serenidad, y da al olvido
 un crimen, que expiaste con continuas
 lágrimas, preces, votos, sacrificios,
 y excesiva amargura: llegó el dia
 de terminar quince años de suspiros,
 de soledad y de viudez. Los Dioses
 lo disponen así; los Dioses mismos,
 vengadores de Nino y sus cenizas,
 señalaron el dia del arribo

Semiramis.

del valeroso Arsace, por postrero
de mis días funestos é impropicios.
Afuera pues recuerdos inhumanos;
memorias tristes, fieros vaticinios,
lejos de mí: vuestro lugar ocupen
hoy en mi corazón, el regocijo,
la delicia, el placer y dulce idea
del bien que adoro. Otán, parte al proviso,
mira si llega Arsace, ó si distante
de Babilonia se halla: no respiro

Aparte:

hasta verle. ¿Qué esperas? vete presto,
y de lo que haya me darás aviso.

Acema por la derecha regocijada al partir Otán.

ESCENA II.

Acema y los dichos.

Acem. Señora, ya de Arsace la llegada
anuncia el Pueblo todo, que en festivo
y confuso tropel, hoy, á ver corre
al domador de Oriente. Cien vencidos
Reyes tiran del rico y triunfal carro,
en que el apoyo del Imperio Asirio
viene, lleno de gloria, dominando
sus vencedoras huestes. Los distintos
Estandartes, las armas y despojos
de su invencible diestra, conducidos
por sus legiones mismas, el mas grato
expectáculo ofrecen; y el sonido
triste de las cadenas que hoy arrastran
los miseros esclavos, no hay oído,
que no adule y complazca. Babilonia
toda es júbilo, toda regocijo
en este día; mas si no me engaño,
la aclamación se acerca ya á este sitio.

Sem. Otán, haz que mis órdenes se cumplan:
los Sátrapas que aguardan prevenidos
en mi Palacio ya, vengan al punto.
Al Supremo Pontífice da aviso,
y llegue con sus Magos. Mis legiones
estén sobre las armas. Mis designios,
fío á tu zelo. Parte ya; el instante

Otán entra en el Palacio seguido de los Guardias.

de mi dicha se acerca: mis gemidos
van á acabarse, y mi primera gloria
renacerá, con su esplendor antiguo.

Aparte.

Acem. Señora, me parece que tus ojos

Tragedia en un acto.

tanto tiempo eclipsados y abatidos,
ostentan hoy mas luz y complacencia.

¿Podría acaso el deseado arribo
de Arsace::-

Sem. Acema, sí; su arribo calma
mi inquietud y mis penas. Repetidos
Oráculos así lo pronostican,
y el corazon confirma el vaticinio.

Acem. Oh! quiéralo el gran Jove, y en albricias
de esa ventura ya á esperar me animo
una gracia.

Sem. ¿Cuál es?

Acem. Sabeis que, muerto
mi Padre en un encuentro, el vengativo
Scita cargó mis manos de cadenas,
y que de Arsace el invencible brio
del bárbaro triunfó, y logró romperlas.
Que á Babilonia cortesano y fino
me envió, por ser Nino vuestro esposo,
hermano de mi Padre.

Sem. Ya el designio *Aparte.*
de Acema me parece que penetro.

Acem. La fama de sus hechos peregrinos,
su carácter amable, y otras prendas
que entónces descubrí, le hicieron digno
de mi atencion::- y aun de mi amor, Señora.
Arsace lo leyó en los ojos míos,
y como padecía igual dolencia,
se declaró, y tan tiernos nos quisimos::-

Sem. Bien está, Acema.

Orán sale del Palacio, y entra en el Templo.

Acem. No creí ofenderos::-

Sem. Como no, quando yo::- que basta he dicho.

Que mal hará, quien á los zelos fie *Aparte.*
un secreto importante. Mi amor mismo,
iban ya á revelarla, los que Acema
en mí engendró con solo lo que dixo.
Arsace la ama? y ella á Arsace quiere?
Fuerte escollo se ofrece á mis designios:
mas ¿cómo he de pensar que Arsace dexé
mi mano y Trono por su amor antiguo?

Acem. ¡Qué confusion la Reyna me origina!

Sem. ¡Si mi pasión acaso ha conocido!

Bueno será enmendarlo. Esas materias,
Acema, son impropias del oido
de los Reyes; y el mio acostumbrado
tan poco á ellas, extrañó al principio
tu plática y demanda: sin embargo

Aparte.
Aparte.

alabo la eleccion que tu amor hizo.

Acem. De veras?

Sem. Si lo dudas, una prueba
te daré, de que siento lo que he dicho.

Por la puerta del Palacio los Sátrapas del Reyno, y por la del Templo Oroes con las insignias de Pontífice Supremo de los Caldeos, precedido de algunos Magos.

ESCENA III.

Oroes, Otán, acompañamiento de Sátrapas y Magos, y las dichas.

Oroes. Ya atento á vuestra voz, Oroes espera
vuestro precepto.

Sem. Siempre en él he visto
un buen vasallo, una columna fuerte
de nuestra Religion, y un fiel Ministro
del Dios de los Caldeos. Vuestro sabio
consejo en todos tiempos ha regido
mi razon: lo sabeis: todo el acierto
en mis grandes empresas le he debido
á vuestro juicio, y por lo mismo quise
que vierais hoy, cuánto sumisa, sigo
vuestro consejo en todo. Mas ya anuncian
esos ecos sonoros y festivos,
que aquí el triunfo se acerca: á recibirle
asciendo al Trono: vos llegad conmigo.

A Oroes.

Otán pone á Semiramis la Corona y Manto; Oroes la da la mano para subir al Trono, quedando de pie en la segunda grada de él, y Otán en la primera. Los Sátrapas á un lado, y los Magos á otro. Al son de una agradable marcha instrumental salen por la derecha algunos Soldados Persas y Scitas con cadenas y desarmados, seguidos de los Soldados Asirios, que se presentan cargados de diferentes despojos; y el último Arsace en Carro Triunfal conducido por algunos Reyes de los dominios de Oriente, que se distinguirán en la variedad de sus trages. Al compas de la marcha dan una vuelta entera al Teatro, hasta que formando los Asirios un semicírculo, quedan ocupando la Escena, con los prisioneros en el centro: el Carro llega otra vez á la derecha, y luego que descende de él Arsace, podrán retirarle algunos de los Soldados.

ESCENA IV.

Arsace, Esclavos, Guardias, y los dichos.

Oroes. ¡Oh cuánto su presencia me complace,
por saber que es, del fiel Fradates, hijo!

Aparte.

Acem. Dulce momento, en que á mi Arsace veo.

Aparte.

Sem. Corazon, no á los ojos mi cariño

Aparte.

Tragedia en un acto.

saques, que no es aun tiempo.

Ars. Allí está Acema:

Aparte.

mas que el triunfo, agradezco haberla visto.

Desciende del Carro, y camina ácia el Trono, conduciendo á los Reyes prisioneros.

Semiramis excelsa, honor y gloria
de quanto Eufrates bafia, riega el Nilo,
abrazo el Ganges, y circunda el Tigris;
justa delicia del Imperio Asirio,
terror del Scita, admiracion del Persa,
y árbitro de mi vida y mi destino;
ya al poder de tus armas vencedoras,
tranquila queda el Asia: los impíos
rebeldes, castigados, y tu nombre
temido y respetado en sus dominios.
Sojuzgado el Oriente, tu pie Augusto
besan todos sus Reyes hoy conmigo,
y cien Pueblos tus leyes obedecen,
por tí mandados, y por mí vencidos.
Cefido del laurel inmareesible,
lleno de gloria, y de despojos rico,
llega Arsace á ese Trono, deseoso
de hallar el digno premio á sus servicios,
dándote por servida de su zelo,
de su fidelidad y de su brío.

Sem. Alza, fuerte columna de mis Reynos,
honor de la Sarmacia, y de los siglos
emulacion gloriosa. Alzad vosotros
tambien, tristes objetos del destino,
y esperad que Semiramis alivie
los duros yerros, que arrastrar os miro.
Y dexando por ahora el digno premio
que á tu lealtad y tu valor destino,
pues llama mi atencion estos instantes.
punto mas esencial y mas preciso,
oidme todos. Babilonia, ha dias
que por debilidad, tema, ó capricho
pide que la dé un Rey que la gobierne,
y la defienda: sí, vosotros mismos,
Sátrapas del Imperio, su demanda
propusisteis: oíla, yo os lo afirmo,
con tanta indignacion, que no sé cómo
disimularla pude. ¿Dió al olvido
Babilonia tal vez, que soy la misma
Semiramis, que muerto su Rey Nino,
los muros construyó que la defienden,
engrandeció sus Templos y Edificios,
la adornó de jardines deliciosos,
levantó esos soberbios obeliscos,

hizo fértiles todos sus desiertos,
 la dió leyes, y traxo de dominios
 apartados, las artes, que la han hecho
 feliz y respetable? ¿ Dió al olvido,
 vuelvo á decir, que soy aquella misma,
 que con feroz denuedo y brazo altivo,
 á la frente de todas sus legiones
 venció sus formidables enemigos,
 cubrió la Asia de espanto, impuso leyes
 á mil Naciones, y el Imperio Asirio
 ensanchó con los Pueblos conquistados
 por su valor? Decidme, qué mas hizo,
 ni qué mas puede hacer, ingratos, ese
 Rey, que pedis? No sé, quando repito
 vuestra demanda osada, cómo puedo
 no volver con desprecio conocido
 á vuestras mismas manos, todos estos
 onerosos y vanos distintivos,
 para que honreis con ellos á quien fuere
 capaz de llenar hoy vuestros designios.
 Pero no quiero, no, que á mi soberbia,
 á mi ambicion, orgullo y despotismo
 atribuyais mi indignacion. Yo cedo
 á la demanda vuestra; ya me inclino
 á complaceros; y aunque hacer pudiera
 á un tiempo, vuestro Rey, y esposo mio,
 uno de los Augustos Soberanos
 que confinan con todos mis dominios,
 no soy tan poco heróica, que mi mano
 pueda dar á un Monarca, ya vencido
 por ella, ó que ha llegado á declararse
 primero que mi amante, mi enemigo.
 No, yo prefiero á esos cobardes Reyes
 desde luego qualquier vasallo mio.
 Vasallo nació Belo, y fué Monarca:
 Semiramis Princesa no ha nacido,
 mas la adquirieron el derecho al Trono
 su valor y virtudes. Un Rey digno
 de este Imperio, de toda su grandeza,
 de la alta proteccion del Cielo mismo,
 de vosotros, y de esta propia mano
 que debe coronarle, es el que elijo:
 respetadle, admitidle, y concedle.

Desciende del Trono ayudada de Oroes y Otán, se dirige á Arsace, y asiéndole de la mano, le presenta á todos.

Arsace es vuestro Rey, y esposo mio.

Accm. Deidades!

Penetrada de dolor.

Ars. Será sueño lo que escucho!

Acem. Mi esperanza murió.

Ars. Infeliz cariño!

Oroes. Jove Supremo vuestra union apruebe.

Sem. Sí, gran Oroes: Oráculos distintos
consulté, y mi eleccion han apoyado,
por ser el bien del Reyno quien la hizo:
Sátrapas, qué decis?

Todos. Que viva Arsace.

Acem. Y muera Acema, pues que le ha perdido.

Aparte.

Sem. Trae, Otán, las insignias.

Otán presenta á Semiramis en una bandeja la Corona, Manto y Cetro, y se lo pone á Arsace.

Ars. Ay Acema!

si tu dolor iguala al dolor mio,
quánto te compadezco!

Sem. Ya acabaron

mis penas y temores: ya respiro.

Ars. Ah! y cómo prefiriera el fiel Arsace

Aparte.

á esta pompa, á este fausto que no envidio,
el vivir con Acema en las llanuras
de Arbazan, ignorado y confundido
entre sus almas rústicas!

Sem. Ya es hora,

Pontifice Supremo, de que unidos,
á las aras lleguemos, y afiances
en ellas nuestros votos.

Oroes. No replico;
seguidme.

Al abrir Oroes las puertas del Templo, se dexa ver en su umbral la sombra de Nino: Oroes se suspende sin alteracion: Semiramis y Arsace retroceden amedrentados.

Ars. Dioses, qué es lo que estoy viendo?

Suena una ráfaga de ayre impetuoso: se obscurece el Teatro de repente: el mausoleo se estremece, y suena dentro del Templo un trueno espantoso y repetido. Acema, Otán, Damas, Sátrapas y Guardias huyen consternados.

Sem. Sagrados manes, manes vengativos,
qué me quereis?

Acem. La tumba se estremece.

Vase.

Ars. El Templo se desgaja.

Sem. Nino, Nino.

Oroes. Júpiter Santo, tu favor nos presta.

Sem. Deidades vengadoras del Abismo:-

Oroes:- Arsace:- Sombra, vaga sombra,
qué me persigues? Qué me quieres? dílo,

*Suena otra ráfaga, acompañada de un horroroso trueno, con que se cierra el Templo, y Semiramis cae desmayada en los brazos de los Magos.
misera.*

Ars. Todo el Cielo me parece

que

que se conjura para confundirnos.

Oros. La Reyna sin aliento:- retiradla,
conducidla al Palacio.

Los Magos entran en el Palacio , llevando á Semiramis.

Ars. Sí , yo os sigo.

Oros. No , joven animoso , tú aquí espera ,

Va aclarando.

que , ó mi ciencia es muy corta , ó el prodigio
que nos ha sorprendido:- Santo Jove,
mi discurso ilumina , y dame auxilio:
dime , quién te dió el ser?

Ars. El gran Fradates,
apoyo noble del Imperio Asirio.

Oros. Dónde naciste?

Ars. En Babilonia.

Oros. Cómo?

que no me ocultes la verdad te intimo,
pues quizá importa mas que te parece,
á mí el saberlo , como á tí el decirlo.
¿ Cómo nacer pudiste en Babilonia,
si yo sé que Fradates no tuvo hijos,
ántes que fuese á Scitia desterrado?

Ars. Eso , Señor , yo no podré decirlo:
solo le oí contar , que en el momento
que revolcado vió en su sangre á Nino,
huyó del regicida sanguinario
á la Scitia , llevándome consigo:-

Oros. Qué escucho , Dioses! ya empezó á correrse
el velo obscuro de este gran prodigio.

¿ Sabes , Arsace tú , qué edad tenias
quando de aquí saliste ?

Ars. Segun dixo

mi Padre , aun no cumplia los dos años.

Oros. ¿ Tuviste hermano , ó se crió contigo
en casa de Fradates algun joven
de tu edad ?

Ars. No , Señor.

Oros. ¡ Oh eternos juicios
de aquel gran Dios que todo lo gobierna!

Ars. ¡ Qué tanto , Señor , me dexan sorprendido
vuestras razones! ¿ qué misterio encierran
esas preguntas ?

Los Magos por la puerta del Palacio.

Oros. Ah! presto confio
que te sea patente : dime ahora :
¿ conservas en el pecho algun indicio:-
alguna cicatriz:-

Ars. Sí , Señor : vedla.

Aparte.

Oros.

Oroes. Oh deseado instante!

Saliendo á encontrar á los Magos. Habla con uno, y éste entra en el Templo.

Ars. Quanto miro,
quanto oigo me sorprende, me intimida
y confunde.

Oroes. Prevente, ó joven, digno
del amor de los Dioses, para el golpe
mas acerbo que puede tu destino
ofrecerte jamas.

Ars. Cómo::- decidme::- *Agiado.*

Oroes. Secretos espantosos que han vivido
sepultados conmigo en ese Templo
quince años, el Oráculo Divino
me manda revelarte.

Ars. Su voz santa
y penetrante yere mis oidos,
y el corazon me yela.

*El Mago sale del Templo conduciendo una casita: Oroes la recibe, y el Mago
vuelve á ocultarse en el Templo.*

Oroes. Venid, tristes *Besando la caja.*

reliquias, testimonios fidedignos
de mi fe, y mis sagrados juramentos;
venid á armar un brazo conducido
á Babilonia por los mismos Dioses,
á vengar las cenizas del gran Nino.
Prendas tuyas son todas, noble Arsace;
respétalas, y queden hoy contigo,
pues su sombra lo ordena.

*Sacando de la casita lo que expresan los versos: Arsace lo recibe de mano
de Oroes con admiracion y respeto.*

Aquesta banda
fué de su frente regio distintivo.
Sus leyes recibian otro tiempo
las Naciones, por medio de este anillo.
Y este glorioso acero, que mil veces
con la sangre del Persa fué teñido,
es el mismo que se halla destinado
para vengar su muerte.

Ars. Ya me rindo
al eco de ese Dios: pronto está el brazo
á dexar sus Oráculos cumplidos:
mas ántes desatad mi cruel duda.

¿ Por qué á mi diestra ha reservado Nino
su venganza? ¿ Su hijo, el joven Ninias,
no dice Babilonia que está vivo?

¿ pues quién con mas razon debe vengarle?
Oroes. No os toca á vos, Arsace, el inquirirlo;
si irritar á los Dioses::-

Ars. No : decidme *Con resolucion.*
el sacrilego pecho en que ha cabido
tan horroroso crimen.

Oros. Esa tumba
le encierra , según hoy su sombra dixo,
y en ella misma pide que le vengues.

Ars. Aplaque pues tan alto sacrificio
sus irritados manes. Ya conozco,
que quiere que le vengue , ántes que unido
pueda verme á Semiramis.

Oros. Qué dices?
Tú á Semiramis ? Dioses , ya es preciso
correr el velo todo á este misterio,
porque hoy Arsace evites el delito
mas torpe y horroroso. Aquella sombra,
que al ir á entrar en ese Templo , vimos,
desde el frio sepulcro en que descansa,
solo á romper aquese lazo vino:
á preservar á su hijo de los males
que un crimen tan atroz lleva consigo:
su voz os llama : oidle , concedle:
vos de Nino y Semiramis sois hijo.

Ars. Dioses , qué horror ! la tierra se entreabre::-- *Aterrado.*
el Cielo gime::-- el pavoroso abismo::--
las furias::-- las deidades vengadoras::--

Oros. Cóbrate , Ninias ; huye del delito:
venga á tu Padre , y el Supremo Jove
revocará tu mísero destino.

Yo cumplí mi deber ; lee esa carta,
que escribió al espirar tu Padre mismo,
para su fiel Fradates , y en mi mano
quedó despues por sincero testigo
que el corazon sacrilego confunda.

Léela ; asómbrate ; mas venga á Nino.

Entra en el Templo , dexando la carta en mano de Arsace.

Ars. El horror , el espanto que me cubre,
ni aun levantar mis ojos confundidos
al Cielo me permiten. Esta carta
me hace temblar aun ántes de haber visto
lo que contiene. Hasta la mano misma
á abrirla se resiste.

Lee.

Nino , espirando , á su querido Fradates.

*To muero envenenado por una mano alévosa ; salva la vida de Ninias de
la persecucion del mismo , que da fin á la mia : mi delinquente esposa::--
muero.*

Representa.

El contenido

Tragedia en un acto.

me dexa tan sin mí, que no conozco
 si soy de marmol, ó si aún respiro.
 ¡ Mi Madre compañera del malvado
 que asesinó á su esposo! ¿tal delito
 cupo en alma tan grande y tan heróica?
 Mas ¿quién, Dioses, será, quién el impío
 executor de tal maldad? Oh Padre,
 con mas razon hoy á vengar aspiro
 tu muerte en el traidor que ha terminado
 tus claros dias. Pero no conmigo
 te irrites, si respeto el dulce seno
 maternal, en que he sido concebido.
 Su crimen me horroriza; pero el brazo
 desmaya; perdonadme, soy su hijo.

Semiramis por la puerta del Palacio.

Sem. Cobrada, amado Arsace, del espanto
 á que un triste accidente dió motivo,
 vuelvo á ver á ese intérprete supremo
 del Dios de los Caldeos, pues tranquilo
 ya el corazon, que ántes latió sin orden,
 solo dichas me anuncia. Nino, Nino,
 cuya pálida sombra su sepulcro
 abandonó, y á los umbrales vimos
 de ese Templo, con mas sereno aspecto,
 con ojos mas alegres, que ha solido,
 se presentó á los míos, apoyando
 nuestro sagrado enlace; el Pueblo Asirio,
 los Sátrapas del Reyno, las Legiones,
 todos con impaciencia y regocijo
 la esperan hoy, y por su Rey te aclaman.
 Aquellos espantosos estallidos,
 que ántes nos consternaron, voces eran
 con que aplaudian hoy los Dioses mismos
 esta union deseada. Sí, mi Arsace:
 todo me anuncia en dia tan propicio
 una felicidad inalterable.
 Y así eleva tu espíritu abatido,
 y ven conmigo al Templo.

Ars. Oh Padre! oh Dioses! *Mirándola con asombro.*

Sem. Qué tienes? qué te agita? ven conmigo.

Ars. Qué horror!

Sem. Mi fe recibe, mi amor premia. *Alargándole la mano.*

Ars. Misero; la voz misma del abismo
 es la que me habla; al crimen me dirige.

Sem. Tú te estremeces? huyes? con suspiros
 me respondes?

Ars. Huid, huid, Señora,
 para siempre de un triste despechado.

Sem.

Sem. Amor, qué he oido!

Qué idioma es ese, Arsace? qué discursos?
qué agitacion? qué horrores los que miro
hoy en tus ojos? quién te los inspira?

Ars. No puedo hablar: dexadme.

Sem. Fementido,

ya el origen penetro; pero en vano,
en vano esperas que el amable hechizo
de Acema, tu fe premie; no, perjuro;
mientras viva Semiramis, te afirmo
que no has de ver logradas tus ideas,
con vil ultraje del decoro mio.

Ars. Pluguiera al Cielo que eso ocasionara
mi tibieza.

Sem. Pues quién la causa? dilo.
por ventura esa carta:--

Ars. Si, Señora.

Sem. Dámela.

Ars. Perdonad.

Sem. Es gusto mio.

Ars. Ved que es un rayo cada letra suya.

Sem. No importa.

Ars. Ved que á vos van dirigidos.

Sem. Cómo? quién te la ha dado?

Ars. El Dios Supremo,
vengador de los hombres.

Sem. Quién la ha escrito?

Ars. Mi desgraciado Padre.

Sem. Desatemos
este enigma.

Quitándole la carta.

Ars. Temblad.

Sem. Aun no desisto.

Lee con asombro.

Ars. Dia negro:-- espantoso:-- dia horrible.

Sem. Deidades sempiternas del abismo,
sañudos manes, implacables furias,
mi corazon despedazad: no es digno
de compasion: mi atrocidad, el crimen
exécrable:-- qué esperas? tu destino,
bárbaro, cumple: tu infelice Padre
te lo encarga al morir; los Dioses mismos
lo mandan, obedece: ellos decretan,
que tú seas el mísero asesino
de tu Madre infeliz: su sangre vierte,
y un amor criminal, amor impío,
amor incestuoso, que un engaño
á los dos inspiró, muera conmigo.

Ars. Oh dulce Madre! el corazon me abrase

Arrebatada.

Tragedia en un acto.

primero el rayo atroz de Jove mismo,
que dexé yo de respetar la vida,
á quien debo mi ser.

Sem. Qué dices, hijo?

Acuérdate, que asesiné á tu Padre,
que pospuse el amor, á mis designios
ambiciosos; que terminé sus dias,
y aun los tuyos tambien á un vengativo
brazo, que yo animaba, termináran,
si el fiel Fradates con heroico brío
no hubiera arrebatado al inocente
Ninias, de entre las manos de un impío,
ya herido y moribundo.

Ars. Callad, Madre,

que solo de escucharos me horrorizo.

Sem. Cumple pues tu deber, arma tu brazo,
el pecho es este; pásale atrevido.

Ars. Dioses! *En acto de huir horrorizado.*

Sem. Espera.

Ars. O vos, ó yo partamos.

Sem. Tu virtud me confunde, amado hijo;
ella calma el furor, que el negro infierno
me inspiró estos instantes: mi castigo
me hace esperar tranquila, y el despecho
que ántes me deparó, ya desaparece.
Solo á expiar mis crímenes aspiro.
Dioses, guiad mis pasos.

Mas serena.

Se entra enagenada en el Templo.

Ars. Sacros manes,

manes de un Padre, cuyo nombre digno
reverencio, aplacaos; y la sangre
de una víctima sola los delitos
de dos culpados satisfaga. Este *Desembaynando el estoque.*
es el triste instrumento que á mi altivo
brazo fian los Cielos; ésta el ara;
obedezco: guiadme, que ya os sigo.

Entra en el Mausoleo. Por la puerta del Palacio Otán, Acema y Guardias.

Acem. Dolor, no así me aflijas: el estado *Aparte.*
en que la Reyna se halla, no imagino
que nos permite Otán abandonarla
un solo instante. Acaso en este sitio
pensaba hallarla; mas del Templo sale.

Semiramis por el Templo.

Sem. Sí, respetable anciano; ya camino
á obedecerte: baxaré á la estancia
pavorosa y obscura, donde Nino
reposa para siempre; y humillada
le invocaré mil veces con gemidos

y lágrimas amargas, hasta tanto
que su ceño mitigue.

Acem. Qué abatido
su espíritu se muestra!

Sem. Acema, cobre
ya tu amor la esperanza que has perdido
de unirme á Ninias.

Acem. Cómo? acaso vive?

Sem. Sí, los Cielos su vida han protegido.

Acem. Pues dónde está?

Sem. Si quieres encontrarle,

en Arsace le busca: él es mi hijo. *Caminando al Mausoleo.*

Acem. Deliro, sueño: Arsace:-

Sem. Los cabellos

se crizan, al llegar ácia este sitio;
los pies me tiemblan, y el valor me falta.

Eiada tumba, tú, que mi delito
quince años sepultaste, si es que el ceño
hoy aplacar de Nino no consigo,
sepúltame en tu seno, y mis cenizas
reposen con las tuyas. *Entra en el sepulcro.*

Acem. Qué designio

conducirá á Semiramis al seno
de este triste sepulcro! Quanto miro,
quanto oigo son asombros; y aun no acabo
de creer lo que en este instante dixo.

Mi amado Arsace, Ninias? hijo suyo?
hijo del grande y malogrado Nino,
el mismo que hoy á ser su esposo iba?

Oros acompañado de los Magos por la puerta del Templo.

Oros. Prevéngase al instante el sacrificio

que la Reyna mandó; yo parto en tanto
á hacer que quede todo prevenido,
para que Ninias conocido sea,
y coronado en este dia mismo,
pues lo quiere Semiramis.

*Al partir sale Arsace del sepulcro con el acero ensangrentado en la mano,
y despuvorido.*

Ars. Oh Dioses!
dónde estoy?

Acem. Qué reparo?

Oros. Qué distingo?

vos, Arsace, tan pálido, azombado,
y el misterioso acero así tefido
en sangre, que aún humea?

Ars. Sí, gran Oros:

sangre de aquel sacrilego asesino
de mi Padre, vertida por mi mano.

Tragedia en un acto.

Cadaver desangrado , yerto y frio
 queda en lo mas interno de esa tumba.
 Ya le vengué ; ya quedan complacidos
 los Dioses justicieros ; solo resta,
 que indulten de tan mísero destino
 hoy á una dulce Madre , que inducida
 por un traidor , contribuyó al delito.

Oros. Pero dime, quién es ?

Ars. La noche triste,
 que habita en esa estancia de continuo,
 me lo encubren aún.

*Semiramis cayendo y levantando , con el rostro y pecho ensangrentado , el cabe-
 Mo descompuesto , y como batallando con las ansias de la muerte
 por el Mausoleo.*

Sem. Ya, esposo, quedas
 vengado por la mano de tu hijo.
 yo muero : Ninias:- tú me matas.

Muere.

Ars. Madre:-

Cae repentinamente como mortal en los brazos de los Magos.

Oros. Cumplió de Ammon el triste vaticinio:
 retiradlos de aquí , mientras nosotros
 reverenciamos los supremos juicios.

F I N.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Al-
 calá , se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas ; en
 tomos encuadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez
 y seis , y á la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.